

rarse, asimismo la Virgen dió á luz á su Hijo sin padecer por ese motivo detrimento alguno. Ni el rayo que del astro sale disminuye su claridad, ni el Hijo la integridad de la Virgen.

»Ella es la célebre estrella que debía salir de Jacob, cuyo rayo ilumina todo el orbe, cuyo esplendor brilla en los cielos, penetra hasta en los infiernos, alumbra á las tierras y les da calor mas aun en la mente que en el cuerpo, fomenta las virtudes y apaga los vicios.

»Ella es, repito, aquella brillante y nítida estrella, realzada necesariamente sobre este grande y espacioso mar, la cual destella por sus méritos y alumbra con sus ejemplos (1).»

Hasta aquí San Bernardo, el cual en seguida en tono patético, y con gran devocion y ternura, exhorta á todos los cristianos en bellísimas frases á invocar el auxilio de María en los riesgos é infortunios del piélago proceloso del mundo y de las tormentas de la vida.

Los escritores místicos suponen, y con fundamento, que el nacimiento de la Santísima Virgen fué comunicado á los Santos Padres, que estaban esperando con ansia la venida del Redentor en aquel paraje llamado *seno de Abraham*, donde, si no padecian pena en los sentidos, tenian el desconuelo de estar privados de la vision beatífica hasta que el Salvador prometido viniese á sacarlos de aquel estado de anhelantes ansias. Sobre el respeto debido á las piadosas plumas que lo consignan, es de creer tambien piadosamente que Dios proporcionase tal consuelo á los Santos Patriarcas y demás hombres justos, que allí esperaban el momento de su felicidad por tantos siglos y siglos esperada. Cuál fuera su júbilo con tan grata nueva, es mas para el poeta y el orador el describirlo que para el historiador y el crítico calificarlo y apreciarlo.

(1) *Loquamur pauca et super Nomine, quod interpretatum maris stella dicitur, et Matri Virgini valde convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur. Quia sicut sine sui corruptione sidus suum emittit radium, sic absque sui lesione Virgo parturivit filium.... Ipsa inquam est præclara et eximia stella super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevata micans meritis, illustrans exemplis.* (San Bernardo en la Homilia segunda, sobre las palabras *Missus est al final*.)



CAPITULO IV

PRESENTACION Y ESTANCIA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN EN EL TEMPLO

Dos festividades de la presentacion de María en el templo de Jerusalem celebra la Santa Iglesia, la una el dia 2 de febrero, la otra el 21 de noviembre; pero esta segunda es la que principal y casi exclusivamente se titula de la *Presentacion*, pues la otra lleva el título de la *Purificacion*, y en ella la presentacion fué mas propiamente de Jesus recién nacido que de su Madre. Siguiendo el manifestado propósito, se consignará en este caso y en todos, mas bien lo que dicen la tradicion y la Santa Iglesia acerca de la vida de la Virgen, que los conceptos de escritores de estos últimos siglos, sin perjuicio de recurrir á estos en algunos casos. Pero antes y sobre todo es la Iglesia, y los trozos selectos de los Santos Padres que ella nos presenta en el Oficio Divino son superiores á cuanto se pueda decir por los ascéticos antiguos y los modernos filósofos cristianos.

De San Juan Damasceno y de San Ambrosio son los fragmentos que nos exhibe la Iglesia en la festividad de la Presentacion. Una tradicion constante y la institucion misma de esta antiquísima festividad ponen fuera de toda duda que la Virgen María, siendo todavía muy niña, fué conducida por sus santos y ancianos Padres al templo de Jerusalem, á fin de que allí quedase dedicada á Dios y consagrada á las ocupaciones que se daban á las piadosas doncellas que vivían en el recinto exterior del templo santo y recibían allí educacion piadosa y esmerada, puesto que habiéndola tenido en su ancianidad y casi milagrosamente la habian dedicado á Dios.

El gran templo construido por Salomon, maravilla sorprendente por su riqueza, grandiosidad y elegancia, habia sido arruinado por los Asirios cuando el pueblo fiel, compuesto de la tribu de Judá y parte de la de Benjamin, los Levitas y Sacerdotes, fué conducido cautivo á Babilonia. Al regresar de allí, por el permiso de Ciro, lograron á duras penas los Israelitas levantar un nuevo templo sobre nuevos cimientos por estar calcinados los restos del antiguo (1); pero aunque grandioso, era tan mezquino en sus proporciones, ornato y demás condiciones respecto al antiguo, que al consagrar el nuevo lloraban los ancianos que

(1) *Fundato igitur à cementariis templo Domini.* (Esdra, cap. 3.º, vers. 10.)

habían conocido aquel, léjos de sentir alegría al ver la nueva restauracion, que tanto alegraba á los jóvenes (1). En este templo, que luego amplió y enriqueció Herodes el grande, fué educada la Santísima Virgen. La existencia de niñas y doncellas que allí vivían aparece del libro segundo de los Macabeos, donde se describe en el capítulo tercero la invasion del templo por Heliodoro, á fin de robar los tesoros allí depositados. Allí, al referir las demostraciones de profundo dolor que con este motivo hizo el piadoso Pontífice Onías, juntamente con todo el pueblo fiel, dice que las mujeres ciñendo su pecho con toscos cilicios, salían de sus casas y se lamentaban por las calles, y aun las vírgenes que estaban en clausura (2), unas rodeaban á Onías, otras subían á los muros y terrados ó miraban desde las ventanas aquel triste espectáculo.

Suele tener el vulgo idea muy equivocada acerca de la estructura del templo de Jerusalem, y los artistas con sus disparatadas y anacrónicas pinturas han fomentado indiscretamente esta falsa idea. Figúranse que el templo de Jerusalem era una iglesia muy grande, por el estilo de las nuestras, como el Vaticano ó el monasterio del Escorial, y con pintar unas columnas retorcidas y de pésimo gusto, que llaman *salomónicas*, creen haber dado al edificio lo que llaman *carácter*, ó sabor de localidad. Pero no era así: el templo no tenía bóveda, sino que constaba de patios circulares con pórticos y al aire libre, quedando solamente cubierto el santuario, ú *oráculo*, donde no entraba el pueblo (3). En el patio primero, el mayor de todos, se permitía la entrada aun á los gentiles: en el segundo oraba el pueblo, pero en el tercero solo entraban los sacerdotes, que á su vez tampoco pasaban de allí al *oráculo* ó *santuario*, donde solamente penetraba el sacerdote una vez al año, no sin gran preparacion (4). Á la verdad si el templo donde se reunía el pueblo hubiese estado cerrado con bóveda, ¿qué arquitecto se hubiera atrevido á construirla tan grande que dentro de él cupieran los millares de Israelitas que acudían á las grandes festividades? y ¿quién hubiera podido resistir el humo y el hedor de los millares de víctimas que allí eran sacri-

(1) *Nec poterat quisque agnoscere vocem clamoris letantium, et vocem fletus populi.* (Esdras, cap. 3.º, vers. 13.)

(2) *Accinteque mulieres cilicis pectus per plateas confluebant. Sed et virgines que concluse erant procurrebant ad Oniam, alie autem ad muros, quedam vero per fenestras aspicebant.*

Aunque el texto no expresa que la clausura de esas doncellas (*que concluse erant*) fuera precisamente en el templo, se ha solido entender así, mucho mas al decir que corrían á refugiarse á Onías. Los muros á que se subían eran los terrados del templo colocados sobre su macizo muro exterior, pues no puede entenderse que fueran los muros de la ciudad desde donde nada hubieran visto de lo que pasaba dentro y de la invasion del templo.

(3) Véase el capítulo sexto del libro tercero de los Reyes, donde se hace una minuciosa descripción del templo primero ó de Salomon; y mas pormenores y detalles en el aparato bíblico del benedictino P. Lamy, cuya obra servía de texto en nuestras Universidades. Aun contiene mayores y mas prolifas noticias el Diccionario del P. Calmet, que las ilustra con muy curiosas láminas.

Los muros y habitaciones circulares del templo los describe dicho capítulo 6.º, principalmente en los versículos 4.º y 5.º *Facitque in templo fenestras obliquas. Et edificavit super parietem templi tabulata per gyrum in parietibus domus per circuitum templi et oraculi, et fecit latera in circuitu.* Puso en el templo ventanas oblicuas: sobre la pared del templo construyó techos de madera formando contra las paredes del edificio pórticos al rededor del templo y del oráculo, y en ellos cuartos tambien en derredor.

(4) Describe esto magníficamente San Pablo en el capítulo 9.º de su Epístola á los Hebreos, como cosa sabida y corriente entre ellos. *Tabernaculum enim factum est primum.*

ficadas y quemadas? En aquel segundo templo construido por Zorobabel y Sassabar á imitacion del primero, aunque mas pobre y pequeño, habia habitacion como en el antiguo para los sacerdotes y levitas cuando les tocaba venir de sus pueblos á servir por turno en el templo de Jerusalem, y allí vivían tambien las doncellas dedicadas á Dios, y entre ellas y en su tiempo la purísima María. Dícelo el Damasceno de un modo terminante (1). «Nace en casa de Joaquin y es conducida al templo, y en seguida plantada allí en la casa de Dios, y nutrida allí por el Espíritu Santo, quedó constituida en asiento de todas las virtudes, cual fructuosa oliva; como que habia apartado su mente de toda sensualidad de esta vida y de su cuerpo, conservando así con virginal pureza no solamente su cuerpo, sino tambien su alma, cual correspondia á la que habia de llevar á Dios en su seno.»

Créese que fuese San Zacarías quien recibió en el templo á la Santísima Virgen y á sus ancianos y Santos Progenitores. Es muy posible que esperasen á que le tocara el turno á su santo pariente para que la recibiese y recomendara (2). Los Padres de la Iglesia oriental lo dan esto por sentado y como cosa corriente, siquiera los discursos y arengas que ponen en su boca sean meros adornos retóricos, propios de la oratoria de aquel país que la crítica eclesiástica no toma al pié de la letra.

Hay que tomar la historia como historia, y la oratoria y poesía como lo que son, y esos pasajes, en todos conceptos respetables, son por lo comun grandes y poderosas excitaciones para la virtud y el amor Divino y encomios del alto, altísimo concepto, que se merece la santidad preeminente de María, siquiera no puedan tomarse como hechos que materialmente pasaron. Los favores celestiales é invisibles ¿quién los dudará? Como opinion suya, pero por cierto muy aceptable, los describe en estas palabras San Isidoro Tesalonicense (3). «Todos los órdenes de los Angeles se juntaron sin duda, y yo así lo creo, con la santa comitiva de las niñas que llevaban luces y entonaron cánticos y lo iluminaron todo con sus resplandores, para demostrar ellos cuánta era la reverencia que se debía á aquella Reina, que era llevada al templo, ya que su gloria estaba encubierta todavía á los hombres, pues no podían verla mientras los envolviese el velo de la carne.»

Esta idea de que la gloria de la Virgen estuvo encubierta entonces y no traspasó al público, siquiera el Cielo la festejase con regocijos invisibles para los hombres, y cual

(1) *In lucem autem editur in domo probatice Joachin, atque ad templum adducitur, ac deinde in domo Dei plantata, atque per Spiritum saginata, instar olive frugifera virtutum omnium domicilium efficitur: ut que videlicet ab omni hujusce vite et carnis concupiscentia mentem abstraxisset atque ita virginem una cum corpore animam conservasset, ut cum decebat que Deum sinu suo exceptura erat.* (San Juan Damasceno en su libro de *Fide orthodoxa*, libro 4.º, cap. 15, citado en la leccion 4.ª del día de la Presentacion ó sea la 1.ª del 2.º nocturno.)

(2) San German, Patriarca de Constantinopla, y Jorge de Nicomedia indican esta opinion. San Proclo y San Tarasio avanzan mas, pues escriben las arengas que San Joaquin y Santa Ana dirigieron á San Zacarías, en la que le anuncian á este que la niña que le presentan será la Madre del Mesías; es decir, que antes del misterio de la Anunciacion ya habia sido este anunciado á toda la Familia de la Virgen María y aun al público, pues San Proclo pone en boca de San Joaquin estas palabras, dichas al *Sumo Sacerdote* (San Zacarías, no lo era, sino solo sacerdote): «Recibela y anuncia con toda claridad que es ELLA la que ha de llevar á efecto los vaticinios.» Así lo dice el Sr. Obispo de la Habana, tomo 2.º pág. 39, nota primera.

(3) *Sermon 16 In Deipare present*, citado muy oportunamente por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Habana.

indica el Tesalonicense, parece mas teológica y crítica, y tambien mas conforme á la tradicion de la Iglesia, y sobre todo de la occidental, que no la otra que presenta á la Vírgen como objeto de admiracion general, de favores visibles y de privilegios extraordinarios desde aquellos momentos; y anunciando ya á voces que aquella tierna niña será Vírgen y Madre del Mesías; de donde resultaria que el Ángel al anunciar á la Santísima Vírgen el misterio de la Anunciacion no le dijo nada nuevo, sino el momento de cumplirse lo que ya sabia ella veinte años antes, si es que contaba tres de edad cuando fué llevada al templo. San Tarasio pone en boca de los Padres de la Vírgen la siguiente arenga ó alocucion:—«Recibe ¡oh Zacarías! el tabernáculo sin mancilla: recibe ¡oh sacerdote! el tálamo immaculado del Verbo: recibe ¡oh Profeta! el incensario de luz pura: recibe, ¡oh varon sin culpa! la vid que nos dará el racimo de la vida eterna: introdúcela en lo mas recóndito del Templo, llévala á las moradas de la Santidad, que el Altísimo escogió para su domicilio: condúcela á los sagrados recintos para que vaya creciendo y lleve algun día en su vientre al que es invisible á los ojos corporales. Publica que es bienaventurada, pues *ha hecho* (1) bienaventurados á todos los mortales: alaba sin descanso á la que ha sido criada para ser un libro divino que contenga escritas todas las maravillas de Dios (2).»

Solamente pueden admitirse bajo el concepto retórico estas frases de aquel Santo Padre, el cual antes (3) habia expresado con mucha exactitud, que la gloria de María estaba por entonces *velada á los ojos de los hombres*.

San Zacarías responde en el mismo tono, diciéndole á la Santa Vírgen:—«¡Oh niña immaculada! ¡oh Vírgen sin mancilla! ¡oh doncella hermosísima! ornamento de las mujeres, gloria de las hijas de Eva; ¡oh Madre y Vírgen Santa! bendita eres entre las mujeres,..... tú eres la expiacion del pecado de Adan, tú el pago de la deuda de Eva.» ¿Qué mas le habia de decir el Ángel en su día? ¿A qué turbarse al oír del Ángel lo que le habian dicho los hombres algunos años antes?

Añade mas San Zacarías, pues la autoriza desde luego á que entre en el *Sancta Sanctorum*, diciéndole:—«Entra, niña, con confianza en tu santo Templo, pues este puede llamarse domicilio tuyo mejor que de ningun otro: te entrego la casa de Dios, donde solo puede entrar el sacerdote una vez al año (4). Vé por tanto, hija, al lugar santísimo, pues tú recibirás en tí al Santo de los Santos y nos darás á todos la santidad (5).» Pero la Iglesia latina se ha mostrado poco propicia con esta idea de que la Santísima Vírgen entrase

(1) Aquí se ve la figura retórica por la cual se cita como presente el tiempo futuro, y otras el pasado. En el rigor histórico y teológico debia decir *había* bienaventurados.

(2) Sermon 17 de San Isidoro Tesalonicense, *De Present. Deipare*.

(3) *Ibidem*. Supone el Santo que San Zacarías era Sumo Pontífice, idea equivocada de algunos orientales. San Zacarías vivía fuera de Jerusalem y guardaba turno como los demás sacerdotes. *Fungebatur vice*, dice San Lucas. ¿Cómo un simple sacerdote habia de autorizar á la Vírgen á entrar en el *Sancta Sanctorum*?

(4) Capítulo 16 del Levítico.—*Quando et quomodo sacerdos sanctuarium ingredi debeat. Ne omni tempore ingrediatur sanctuarium quod est intra velum*, vers. 2.º

(5) *Ibidem*: en la cita anterior, n.º 17.

á orar en el Santuario, y casi tuviera allí su morada, á pesar de haberlo consignado así tambien la Venerable Madre de Agreda en su «Mística Ciudad de Dios.» Augusto Nicolás calla sobre una cosa tan importante. Abiertamente la combate el abate Orsini, el cual dice así:

«Antiguas leyendas se han complacido en rodear de una multitud de prodigios la primera infancia de la Vírgen: pasaremos en silencio esos hechos maravillosos, que no están suficientemente probados: pero debemos combatir una asercion inexacta, ó por mejor decir inadmisibile, que ha sido admitida con fiadamente y sin exámen por santos personajes y escritores piadosos (1). De que la Vírgen haya sido la misma Santidad, lo que nadie niega, se ha querido inferir que la Vírgen debió ser colocada en la parte mas santificada del templo, es decir en el *Santo de los Santos*, lo cual es materialmente falso (2).»

»El Santo de los Santos, ese impenetrable santuario del Dios de los ejércitos, estaba cerrado á todo sacerdote hebreo á excepcion del gran Pontífice, que no penetraba en él mas que una vez al año, despues de un buen número de ayunos, vigiliias y purificaciones. Al entrar allí iba envuelto en una nube de humo producido por los aromas quemados en su incensario, lo cual impedia ver los objetos, interponiéndose entre la Divinidad y él, pues que ningun mortal podia verla y vivir, segun la Escritura (3): en fin, no estaba allí mas que algunos minutos, durante los cuales el pueblo prosternado y con el rostro pegado al suelo, prorumpia en grandes sollozos, temiendo por la vida del Sumo Sacerdote. Y tanto era así, que este daba despues un gran convite á sus amigos para congratularse con ellos de haber escapado por aquella vez de tan gran riesgo. Júzguese, pues, por estos datos si es creible que la Vírgen María fuese criada en lo interior del santuario.

»Las tradiciones locales de Jerusalem no deponen con menos fuerza que el sentido comun contra esta opinion aventurada: la *Sakhra*, que fué en sus principios una iglesia cristiana edificada en el mismo paraje en que estuvo el aposento de la Vírgen, es una dependencia separada de la mezquita de Omar, y no está incluida en este edificio, y sin embargo, la mezquita de Omar está construida sobre el área del templo.

»El P. Croisset, en sus ejercicios piadosos, no adoptó esta tradicion, pero no queriendo tampoco desecharla por entero, trató de tomar un término medio. Segun él, la Madre de Dios no fué criada en el santuario mismo, pero los sacerdotes, prendados de sus admirables virtudes, le permitian que entrase á orar allí de cuando en cuando. Este sabio jesuita, al tomar este *término medio*, olvidó muchas cosas que debiera tener en cuenta. La

(1) Cita Orsini entre estos á San Andrés Cretense, Jorge de Nicomedia, el P. Gibieuf, etc.

(2) Copio lo que dice Orsini, y aunque no creo esa tradicion, me parece la frase demasiado dura. Por mi parte, si no acepto la opinion, la respeto y me abstengo de calificarla, mucho mas al ver que el piadoso Sr. Obispo de la Habana, si no la admite abiertamente, parece inclinarse á ella, citando los autores orientales que lo dijeron.

En mi juicio, M. Augusto Nicolás, que entra en otras cuestiones mas arduas, hizo caso omiso de esta intencionalmente.

(3) *Non videbit me homo et vivet*.

mujer entre los hebreos era mirada como un sér impuro y comparada al esclavo (1), cuya oracion apenas era obligatoria, que se la confinaba á un átrio del que no podia pasar, y que le estaba vedado entrar en lo interior del templo, aunque fuese profetisa ó hija de un Rey (2). La segunda, que los sacerdotes no podian conceder á María un privilegio que ellos mismos no tenian y que por otra parte, segun el texto formal de la Ley, hubiera sido exponerla á una muerte segura. Finalmente, que aun prescindiendo de esos temores religiosos entre los sacerdotes de Jehová, no hubiesen permitido en manera alguna que nadie penetrase en el Santo de los Santos, atendida la importancia de ocultar al pueblo el conocimiento de la desaparicion del arca (3), desaparicion que les hubiera sumido en un profundo y fatal desaliento. Así que esta segunda version, ó término medio, no es mas admisible que la primera.»

Por aceptables que sean estas razones, no todas de igual fuerza, de seguro que no convencerán á los partidarios del retiro de la Santísima Vírgen María en lo interior del santuario; pues admitiendo el principio de que ya San Zacarías y los demás sacerdotes sabian que habia de ser Madre del Mesías, y constándole esto á ella misma, nada tenian de particular estos favores extraordinarios, que antes serian muy conformes con lo manifestado por San Joaquin en la arenga ó alocucion que San Tarasio pone en su boca y la respuesta de San Zacarías. Cuando se parte de un principio extraordinario y milagroso no tienen fuerza los argumentos del orden natural y ordinario, pues el sustentante responde conforme á su tema:—«Eso que se dice es cierto segun lo ordinario, pero este caso fué extraordinario.»

Dudo mucho que sea cierta la crianza de la Vírgen Santísima en lo interior del Santuario, ni aun su entrada en él alguna vez, porque ni parece admisible esa *Anunciacion previa*, ni está en el carácter de la Vírgen, ni en las miras de la Providencia con respecto á ella. Fué partidaria siempre la Santísima Vírgen de la *vida escondida*, como queda dicho, y tambien enemiga de singularizarse y de ostentar privilegios y exenciones. Si Dios le concedió el ser concebida sin mancha de pecado original, esto fué en el orden espiritual é interno: ninguna señal exterior lo reveló: si fué Vírgen y Madre á la vez, esto fué tan oculto que nadie lo supo: su mismo Santísimo Esposo lo ignoró algun tiempo: el vulgo la creyó una mujer cualquiera; ella misma *purísima, castísima*, se sujeta á la ignominiosa ceremonia de la Purificacion, que suponía impureza, pues lo que se purifica no está puro. ¿A qué se turbó al darle el Ángel su embajada, si ya lo sabia por su padre San Joaquin y lo sabian los sacerdotes y todos los que estaban en el templo? ¿Por qué concibió celos San

(1) Hay una gran exageracion en lo que dice aquí el Abate Orsini, como conocerá cualquiera versado en la Sagrada Escritura: de que fuese mirada como inferior al hombre no se infiere que fuese *cosa*.

(2) Tambien aquí hay exageracion en lo que dice Orsini. Luego veremos á la Profetisa Ana desempeñando un gran papel en la presentacion de Jesus y purificacion de María. Ana pasaba su vida en el templo, *serviens nocte et die*, como dice San Lucas.

(3) Este argumento no tiene fuerza: la Vírgen no habia de entrar allí por mera curiosidad, ni para ir contando al vulgo lo que allí habia y lo que no habia.

José, si toda la familia sabia que habia de ser Madre y Vírgen? ¿Podia ignorar el marido lo que sabian todos? Sabiendo los sacerdotes que aquella niña excepcional y privilegiada se habia criado en el santuario, donde no entraba ni el Sumo Sacerdote, sino una sola vez al año, ¿no habia llegado esto á noticia de San José, siendo tan difícil de guardar tan gran secreto y entre tantos que debieron saberlo durante cerca de trece años?

Teniendo esto en cuenta, debemos suponer que los Padres de la Santísima Vírgen tendrían algun presentimiento misterioso, alguna *luz interior* que Dios les daria acerca de los altísimos destinos de su hija, que, si la comunicaron entre sí para su mutua edificacion, la callaron á los demás (1). Puede tambien suponerse que la Presentacion de la Santísima Vírgen en el templo fué acompañada de celestial é invisible comitiva, pero no de señales exteriores ni visibles fuera de lo ordinario y usual; que la Santísima Vírgen vivió en el templo como las demás *halmas* ó doncellas; que Dios la favoreció allí con superiores y grandísimas luces y gracias que han quedado ignoradas, pero sin ninguna distincion externa ni privilegiada, fuera de esas distinciones que la gran sabiduría y las virtudes eminentes atraen casi á la fuerza sobre los que las poseen, sin pretenderlo ellos, pero permitiéndolo Dios para sus altísimos fines.

No todos verán la cuestion de esta manera: el país y la época influyen mucho en las opiniones, aun entre los santos. Los orientales son fastuosos y muy aficionados á exenciones y á cosas portentosas y extraordinarias: los latinos propenden mas á la sencillez, á la claridad y á la humildad: les gusta mas lo sólido que lo brillante. No es de extrañar, por tanto, que los orientales procuren pintar á la Vírgen llena de privilegios externos y de singularidades visibles.

Por lo que hace á la época, el siglo xvii fué propenso tambien á los privilegios y exenciones, y aun las mismas personas religiosas litigaban por ellos, sin que por eso se deba acriminar su conducta, pues á veces tenian deber de hacerlo, y si la Iglesia los habia concedido, justos serian y justo el respetárselos. Pero como los imperfectos abusaban de ellos, la tendencia de nuestra época es á suprimirlos (2) tambien por muy justas causas.

Finalmente, el que alguno ó algunos Santos Padres digan alguna cosa, y mas cuando la escriben oratoria y encomiásticamente, no induce obligacion de creerlos, mucho mas cuando no todos convienen en ello. Ni tampoco es igual la autoridad de todos los Santos Padres; ni la Iglesia, maestra infalible, acepta todos sus dichos y opiniones. Se puede respetar una opinion y no seguirla, y las de los Santos Padres siempre merecen respeto.

Por lo que hace á la fiesta de la Presentacion, es antiquísima en la Iglesia, y sobre todo en la oriental, como se ve por los sermones de ella que citados quedan (3).

(1) Los Santos han sido siempre muy reservados en lo relativo á los favores que de Dios reciben. *Secretum meum mihi*, decia San Bernardo.

(2) La Santa Sede acaba de suprimirlos casi todos en España y en otros países; y así debemos respetar las justas causas por que se dieron, como las no menos justas por que las suprime.

(3) Habla de ella el emperador Manuel Comeno ó Comneno en una carta aducida por Balsamon.

CAPITULO V

EDUCACION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DURANTE SU ESTANCIA EN EL TEMPLO



La educacion que la Santísima Virgen recibió en el templo fué la misma que recibían las demás doncellas que allí vivían acogidas: la oracion, la educacion moral, la instruccion intelectual y el trabajo manual ocupaban el tiempo y formaban el sistema de vida que allí se profesaba. Si descolló en estas cosas, no fué ni por lo ilustre de su nacimiento, pues aunque de sangre real su familia habia decaido mucho, ni por privilegios excepcionales y distinciones, inconvenientes en las casas de educacion y repugnantes á su genio y á sus virtudes basadas sólidamente sobre una gran humildad, cimiento duradero de toda verdadera virtud. Fué, por tanto, su distincion consecuencia inevitable, pero no buscada, de su precoz talento y eminentes cualidades.

De su altísima oracion y contemplacion durante los años de su adolescencia que pasó en el templo hablan todos los autores y algunos avanzan á copiarlas; pero son tan pálidas sus frases, tan vulgares sus conceptos con respecto á los altísimos conceptos y elocuentes frases del *Magnificat*, que no se puede menos de creer, al comparar este con aquellas oraciones vocales, que la Santísima Virgen las haria mejores. Y ¿hemos de colocar la oracion de la Virgen en el terreno bajo de la oracion vocal y no en el elevado y sublime de la mas alta contemplacion? Que la oracion de la santa niña era ya de contemplacion altísima, lo dice San Ambrosio, y lo creerian todas las personas piadosas aunque no lo dijese un Santo Padre tan eminente, sabio, discreto y profundo crítico, como el Santo Arzobispo de Milan, cuya autoridad es muy superior á la de otros Padres orientales que nos dejaron piadosas pero poco creíbles leyendas acerca de la vida de la Virgen. «Nadie, dice este gran Santo Padre, estuvo jamás dotado de un *don mas sublime de contemplacion*: su espíritu acorde siempre con su corazon, no perdía jamás de vista á Aquel á quien amaba con mas ardor que todos los Serafines juntos, pues toda su vida no fué otra cosa que un ejercicio continuo del amor mas puro de Dios (1).»

La vida exterior de la Virgen la describe Orsini de un modo poético y erudito aunque

(1) San Ambrosio, de Virg. lib. 2.

algo recargado, segun su costumbre, en estos términos: «Después de las abluciones de costumbre, la Virgen, sus compañeras y unas piadosas matronas, que eran responsables á Dios y á los sacerdotes de tan precioso depósito, se encaminaban hácia la tribuna en que las *halmas* se sentaban en el puesto de honor (1). El sol empezaba á dorar con sus nacientes rayos los montes lejanos de la Arabia, el águila se cernía entre las nubes, el sacrificio humeaba sobre el altar al sonido de las trompetas sacerdotales, y María con la cabeza inclinada y cubierta con su velo, repetía con fervor las diez y ocho plegarias de Esdras (2), pidiendo á Dios con todo Israel al Cristo, tantas veces prometido á la tierra, y cuya venida se dilataba tanto.

»¡Oh, Dios! glorificado y santificado sea vuestro nombre en este mundo que criasteis segun vuestra voluntad santísima: haced, Señor, que *reine vuestro reino*, que la redencion vaya cundiendo y que venga pronto el Mesías prometido (3).

»La lectura de la *Schema* y la bendicion dada por el sacerdote, que presidía estos oficios y oracion pública, terminaba esta ceremonia del culto externo, que se repetía por la tarde al anochecer.

»Cumplido este deber público y solemne para con Dios, María y sus jóvenes compañeras volvían á sus habituales ocupaciones: unas volteaban con sus ágiles dedos un huso de cedro, otras recamaban de púrpura, jacinto y oro los velos del templo, trazando sobre ellos ramilletes de vistosas flores, mientras que otras, inclinadas sobre un telar ó bastidor sidonio, ejecutaban esas delicadas labores de tapicería que aplaudía la Sagrada Escritura al describir los quehaceres domésticos de la mujer fuerte, y que celebraba Homero al describir también las ocupaciones de las princesas en las edades remotas (4).

La Virgen aventajaba á todas las demás doncellas en esas hermosas obras de manos tan apreciadas de los antiguos. San Epifanio dice que se distinguía por su gran habilidad para bordar en lana, lino y oro, y para tejer el hermoso hilo de Damasco. *Hilo de la Virgen* llaman todavía los cristianos orientales á las finas randas y encajes, semejantes á los tenues y blancos vapores que apenas se perciben en el fondo de los valles durante las frescas mañanitas del otoño. En recuerdo de ello las castas esposas de los primeros cristianos al contraer matrimonio, acostumbraron por mucho tiempo depositar sobre el altar de María una rueca con sus copos de blanca lana, adornada y sujeta con hermosas y purpúreas

(1) Orígenes, San Basilio, San Gregorio y San Cirilo nos han conservado la tradicion de que las doncellas ocupaban un lugar separado y distinguido en el peristilo de las mujeres. (Nota de Orsini.)

(2) La parte mas solemne de las oraciones de los judíos es la que llaman *Shemonech Eshre* ó sea las diez y ocho plegarias, segun Prideaux. (Id.)

(3) Esta oracion que se llama *Kaddish* es la mas antigua de todas las que han conservado los judíos, y como está en lengua caldea, créese que es una de las que trajeron los judíos á su regreso de Babilonia. (Basnagé, tomo V, pág. 314.) Prideaux supone que se usaba mucho tiempo antes de Jesucristo. Se la recitaba durante los oficios divinos y los concurrentes respondían muchas veces *Amen*. (Id.—id.)

(4) Mas expresiva en la descripcion de la *mujer fuerte* que hace el libro de los Proverbios en su capitulo final. Su mano trabajó con energia y sus dedos manejaron el huso.... bordóse un traje y su vestido de lino y púrpura: hizo también un hermoso tapiz para venderlo y un ceñidor que le compró un negociante.

cintas (1). La Iglesia de Jerusalem guardó también este precioso recuerdo, venerando desde los tiempos mas remotos entre sus mas preciosos tesoros y reliquias, los ligeros husos que la tradicion habia conservado como manejados por la Vírgen (2).

Llenábase, pues, el fondo del día en el recogimiento del templo con la oracion y el trabajo manual, sin que cesase aquella durante este, puesta siempre la Santísima Niña en la presencia de Dios, llenando aquella piadosa divisa que adoptaban en la Edad media algunas piadosas sociedades de obreros:—*Ora labora* (Ora y trabaja).

Á estas dos grandes ocupaciones del cuerpo y del alma, del espíritu y de la materia, de la vida interior y de la exterior, se unia otra importantísima que reúne ambas condiciones, cual es el cultivo del entendimiento por medio del estudio. Consistía este principalmente en la lectura de la Santa Ley y su explicacion, sirviendo las páginas de los sagrados libros de medio para aprender la lectura, para ejercitar la memoria reteniendo en ella los himnos y sagrados cánticos, y de reproducir algunos pasajes y aun libros enteros, deber piadoso que cumplieran con esmero los israelitas y de que no se dispensaba el Rey mismo, multiplicando así las copias de la Biblia.

Este libro, ó mejor dicho coleccion de libros, contenia para ellos, no solamente el catecismo del dogma israelita y su doctrina, sino tambien su código legal y su jurisprudencia, la historia nacional de aquel pueblo, sus reglamentos de policia, y modelos de su literatura clásica y poesía especial, y todo su conjunto sin mezcla de ningun error, pues que era Dios quien lo habia dictado para uso de su pueblo predilecto y escogido, en cuyo seno habia de nacer y vivir y cuya nacionalidad habia de participar. Que en la comprension de las Sagradas Escrituras gozaria ciencia especial y favor grande de Dios y del Espíritu Santo, puede no solamente conjeturarse sino tambien ser afirmado. Si de ciertos favores externos y visibles que narran antiguas y piadosas leyendas cabe dudar, no así de los interiores é invisibles que no afectaban á su humildad profunda. San Agustin llega á decir que supo mas teología y conoció los divinos misterios mejor que todos los Teólogos y que los Apóstoles mismos, puesto que *habia de ser maestra de la Iglesia* (3).

Notable es una afirmacion tan trascendental de tan gran Padre y afirmada con tal aplomo, no en tono encomiástico ni meramente laudatorio. Y la razon del Santo añade

(1) En la Edad media los tejedores se alistaban en sus gremios bajo la advocacion del misterio de la Anunciacion en memoria de los trabajos de su arte á que se dedicaba la Santísima Vírgen. Los fabricantes de brocados de oro, tisú y seda, tomaban por patron á Nuestra Señora de la Rica y llevaban su imágen en un pendon magnificamente bordado. (Alejo Monteil, Vida de los franceses en sus diferentes estados; citado por Orsini.)

No era solamente en Francia donde habia cofradías de Santa María la Rica: tambien era conocida esta advocacion en España, y en Alcalá de Henares habia un hospital de esta advocacion.

(2) Todavía se conserva esta costumbre en algunos pueblos del Norte y de la parte occidental de Francia.

Los husos de la Vírgen que se guardaban en Jerusalem fueron enviados á la emperatriz Santa Pulqueria, la cual los hizo colocar en la iglesia de los Guis en Constantinopla. (Orsini.)

(3) *Didicit Maria super omnes Theologos et Apostolos divina mysteria, uti futura Ecclesia magistra.* (San Agustin, cap. 9, *De templo*, citado por el Ilmo. Sr. Obispo de la Habana.) San Vicente Ferrer añadia: *Ipsa melius Bibliam Sacram sciebat quam Propheta.* (Sermon de la Natividad de la Vírgen, citado por el mismo señor obispo.)

peso á tal asercion, puesto que la funda en que habia de ser nada menos que *maestra de la Iglesia Santa*, y no como quiera, sino en los mismos tiempos apostólicos y entre los Apóstoles. Y San Vicente Ferrer, insistiendo en la idea de San Agustin, avanza á decir que conocia la Sagrada Biblia aun mejor que los mismos Profetas que escribieron sus libros. Por ese motivo parece que su ciencia debió ser infusa mas bien que enseñada por ministerio angélico, pues si varios Santos tuvieron ciencia infusa no parece probable que el Verbo Eterno dejase de hacer ese favor á su Madre llena de gracia, á cuya santidad no alcanzó la de ningun Santo (1).

Algunos escritores orientales, de mas piedad que criterio y cuyos nombres apenas figuran en las Patrologías, ni sus opiniones en la Patrística, han supuesto que la Vírgen tenia, durante su estancia en el templo, trato familiar con los Santos Ángeles, y que estos le traian frutas, dulces y alimentos, mas celestiales que terrenos, hasta el punto de llamar esto la atencion de San Zacarías y de los otros sacerdotes del Templo. Al llegar al misterio de la Anunciacion veremos cuán poco conformes son tales leyendas con la idea que tenemos del carácter de la Santísima Vírgen, y con la extrañeza que á esta causó la aparicion de San Gabriel. El silencio que en este punto guardan los escritores y críticos mas reputados, parece indicar que no admiten como probables tales favores; pero como otros los consignan como ciertos, es preferible tomar partido y manifestar lo que se tiene, no por mas cierto, sino por mas probable, y esto sin menosprecio de los que han aceptado como ciertos tales portentos visibles y extraordinarios (2).

(1) San Buenaventura añade que la Vírgen aprendió por medio de los Angeles, y en especial por medio del Arcángel San Gabriel. Respetando, como es justo, la opinion de tan gran Doctor de la Iglesia, parece que es mas probable la de aquellos teólogos que, suponiendo á la Vírgen dotada de ciencia infusa *inmediatamente* por el Espíritu Santo y desde su niñez, no se muestran propensos á creer que la adquiriese *mediatamente*, ó sea por ministerio angélico, opinion mas seguida por los orientales que por los latinos, como veremos luego.

(2) En general son escritores orientales y no de los primeros siglos, ni de gran importancia, pues si bien constan sus nombres en las Bibliotecas de escritores eclesiásticos, están omitidos por lo comun en las obras de Patrología. Aun está mas bajo el monje Jacobo, que es el que da mas noticias acerca del trato familiar de la Vírgen con el Arcángel San Gabriel. Pero este escribió tales noticias tomándolas, segun él mismo dice, de otros escritores mas antiguos. Por desgracia, desde los primeros tiempos andaban ya libros apócrifos acerca de la vida de la Vírgen, y tales libros, semejantes á las epidemias, siempre dejan victimas. Nueve Evangelios falsos y apócrifos condenaba ya la Decretal del papa San Hormisdas, y tambien los hechos ó *actos* de los Apóstoles San Andrés, Santo Tomás, San Pedro y San Felipe.

Al par de ellos vienen declarados apócrifos y prohibidos otros dos libros, el uno titulado *La infancia del Salvador* y el otro acerca de la *Natividad del Salvador y de la Virgen Maria*. Estos libros estaban llenos de extravagancias portentosas, segun las escasas noticias que de ellos nos quedan, y á gusto de las imaginaciones orientales, propensas siempre á todo lo extravagante y maravilloso. La prohibicion de estos libros por el papa San Hormisdas á principios del siglo vi fué muy oportuna, pero llegó á tiempo en que ya aquellos libros habian sido leidos de buena fe por muchos varones piadosos. Así que importa poco que el monje Jacobo, demasiado crédulo, y á quien nadie ha contado entre los Santos Padres ni escritores de nota, se refiriese á escritores antiguos, si estos escritores se referian á los portentos narrados en los Evangelios apócrifos y otros libros de este jaez.

Uno de ellos se intitulaba *El Tránsito*, y trataba de la Asuncion de la Virgen Maria. Es muy notable lo que dice el Santo Pontífice acerca de dos libros que corrian sobre la invencion de la Santa Cruz y que nos pueden servir de pauta con respecto á estas narraciones encomiásticas de la Vírgen, dejándolas á la discrecion de cada uno sin afirmarlas ni negarlas, aunque parezcan poco aceptables, diciendo que «son novedades leídas por algunos católicos, pero que estos las lean con discrecion.»

«*Item scriptura de inventione Dominice Crucis, et alia scriptura de inventione capitis beati Joannis Baptiste novella quidem relationes sunt, et nonnulli eas catholici legunt. Sed cum haec ad catholicorum manus advenerint beati Pauli Apostoli praecedat sententia: «Omnia probate, et, quod bonum est, tenete.»*

Que la Santísima Virgen tuvo méritos para obtener favores y distinciones superiores á las que se concedieron á todos los Santos, es indudable. Pero Dios dispensa sus gracias como quiere y conviene, y nosotros no podemos juzgar acerca de estas medidas y de la tasa de ellas. Á Santos muy eminentes y de primer orden no consta que les concediera favores sobrenaturales que aparecen otorgados á otros Santos oscuros y de menos nombradía. De que haya concedido á ciertas Santas algunos favores místicos y extraordinarios de gran bulto y admiración, no se infiere que tuviese precisión de concedérselos á la Santísima Virgen. ¿Sabemos nosotros acaso la calidad y cantidad de los que se le otorgaban, ni podemos apreciar si fueron mayores porque son ignorados? ¿Son acaso los mayores los que mas admiran y los que meten mas ruido?

Generalmente los escritores orientales propenden á considerar á la Virgen durante su estancia en el Templo, como una monjita metida en su celda, guardando las horas llamadas *canónicas* y teniendo su alacena para guardar su comida (1). Pero si en vez de considerar á la Virgen como una *monja*, durante su estancia en el Templo, la consideramos como una *colegiala* en una casa religiosa, de educación y ascetismo á la vez, la escena cambia por completo. La Virgen no arreglaría el método de su vida, sino que seguiría la regla y método de vida del colegio; la Virgen no entraría en el santuario, sino que oraría y dormiría donde oraban y dormían las otras *almas* ó colegialas. La Virgen no comería de extraordinario, sino que comería lo que comían todas, y á la hora que las otras, y de seguro mortificando su apetito y tomando lo estrictamente preciso, como quien toma medicina, según la práctica de todos los Santos. Pudo ser que al morir Santa Ana, la Virgen saliese milagrosamente del Templo para asistir á su Santa Madre, sin ser notada y quedando entre tanto un Ángel en el Templo haciendo sus veces y llevando su figura; pero si se tiene en cuenta que las *almas* no tenían rígida clausura, como se ve por el capítulo tercero del libro de los Macabeos, se echa de ver que no había necesidad de aquel milagro, y Dios no los prodiga sin necesidad, á nuestro modo de ver. Pudo ser también que Dios permitiera que la Santísima Virgen fuera acusada por sus compañeras de inquieta, alborotadora y bulliciosa, á fin de que ejercitara su gran humildad, paciencia y mansedumbre, pidiendo perdón á sus compañeras y á los sacerdotes por culpas que no había cometido. Mas ¿cómo avenir esto con su vida dentro del *Sancta Sanctorum*, y con los otros favores extraordinarios y portentosos admirados por los sacerdotes mismos?

Por mi parte, respetando mucho á los Padres y demás santos varones, que han descrito de otro modo la adolescencia de la Virgen, me la represento de distinta manera, buscando siempre la *vida escondida*, el no figurar con privilegios ni cosas extraordinarias, aceptando sí los favores que Dios le dispensara, pues no había de ser ingrata, mostrándose siempre

(1) San Jerónimo dice que la Virgen oraba desde tercia á sexta, y que luego trabajaba hasta que los Angeles le traían de comer. Aquel gran Santo Padre era excelente crítico, y no siempre se pagaba de las cosas de los orientales entre quienes vivía. Por ese motivo, aunque no se adopte su opinión, en cosa que la Iglesia deja libre de creer ó no, debe ser con todo muy respetada, como también la del gran Doctor San Buenaventura.

sencilla, amable, contenta, recogida, modesta, silenciosa sin afectación, mortificada sin apariencia de serlo, risueña y alegre sin procacidad ni petulancia, en oración continua y continua presencia de Dios, sin que esto apenas se conociera, y sin faltar á las cosas de la tierra por tener la mente de continuo en el cielo, tanto mas conocida y conoedora de Dios, cuanto menos conocida de los hombres, guardando su aroma en vaso tapado para que su fragancia exquisita fuera solamente para Dios. Así comprendo por mi parte á la Virgen María, así la comprenden generalmente los Padres occidentales, los místicos mas acreditados, los escritores modernos al tratar el delicado punto de la *oscuridad de la Santísima Virgen*, con el primor con que lo hacen algunos de ellos; y tal cual la describe el gran Padre San Ambrosio en su precioso y encantador libro de la *Virginidad de Maria*. «*La misma figura de su cuerpo era imagen de su mente y figura de candor y pureza...* Era tanta su gracia que no solamente guardaba su virginidad, sino que inspiraba integridad y pureza á quien la visitaba... Nada de procaz en sus ojos, nada de petulante en su hablar y en su continente (1). Era, en fin, su exterior imagen viva de su interior y pureza.»

(1) *Tanta erat ejus gratia ut non solum in se virginitatem servaret, sed etiam si quis invisere integritatis insigne conferret.... Nihil torcum in oculis, nihil in verbis procaz, non gestus fractior, non vox petulantior, ut ipsa corporis species simulachrum fuerit mentis, figura puritatis.* (San Ambrosio, lib. II de *Virginibus*.)

